

Un Crucifijo de Juan de Ancheta

por

José Berruezo

Debemos a Camón Aznar la monografía hasta ahora más completa sobre el escultor Juan de Ancheta. Editada en 1943 por la Institución Príncipe de Viana tiene, además de su mérito intrínseco, el de haber suscitado junto a la admiración el interés de los eruditos hacia aquel imaginero guipuzcoano, cuya producción se alza en la escultura navarra y de sus zonas de influencia como un hito clasicista separador de las vertientes plateresca y barroca.

La obra de Camón Aznar es una bella glosa a la producción del azpeitiano hecha en parte directamente y en parte a través del que Gómez-Moreno llama «laberíntico libro» de Biurrun, faltando en ella, también en parte, el refrendo documental confirmador o desvanecedor de hipótesis articuladas las más de las veces sobre una estimación visual.

Confiamos en que la actual alta cotización del papel Ancheta animará a los investigadores para rastrear, en el Archivo Diocesano de Navarra, en el de Comptos, y en los de Protocolos de las distintas localidades donde vivió y trabajó el imaginero guipuzcoano, la pista de aquellas escrituras de contrato, capitulación, convenio y peritación, cuyas cláusulas contribuirán a aclarar puntos oscuros en la actividad artística del escultor, pudiendo así precisar vagas o inexactas atribuciones y aún llegar a descubrir obras que salieron de las manos maestras del azpeitiano.

Esta labor de búsqueda documental iniciada hace meses por mi amigo y paisano el erudito tafallés don José Cabezudo Astrain y por quien esto escribe, nos ha permitido precisar la atribución a Ancheta de un Cristo—el de la Capilla del Miserere de la Iglesia

de Santa María de Tafalla (Navarra)—para mi gusto una de las obras exentas más perfectas realizadas por aquel escultor.

Ponz lo vió en 1783 y dice de él «que es una figura muy bien hecha» a la que, tras hacer la salvedad del retablo del altar mayor, exceptúa de los «despropósitos» que en la Parroquia existen.

Ni Cean Bermúdez en su «Diccionario...», ni Viñaza en las «Adiciones...», ni Madrazo, ni Madoz, aluden al Cristo de referencia. En nuestros días el P. José Beltrán («Hia. de Tafalla».—1920) escribe que «merece citarse el Crucifijo que se halla al lado de la epístola». Guardan silencio sobre dicha obra Lafond («Sculpteurs basques en Espagne».—RIEV. 1910), Weise, («Spanische plastik...» 1927), J. M. Huarte («Euskalerriaren alde». 1925), J. R. Castro (RIEV. 1936), el mismo Camón Aznar en su monografía ya citada y cuantos sobre Ancheta o su época han escrito.

El primero que atribuye el Crucifijo a autor conocido es don Tomás Biurrun y Sotil («La Escultura Religiosa y Bellas Artes en Navarra, durante la época del Renacimiento». 1935), quien, interpretando erróneamente una partida figurada en el Libro de Cuentas del Patronato de la Parroquia, hace a Juan de Landa experto escultor, cuando su trabajo no pasó de ser el de pintor, dorador y tallista bastante discreto.

Dice Biurrun hablando del Santo Cristo: «Los que en toda obra inspirada pretenden hallar la mano de Ancheta creerían que, habiendo pasado por Tafalla, se encargó también de la ejecución de este primoroso crucifijo. No es así; ni el Santo Cristo, ni los Evangelistas y guarnición que descienden algo en mérito, son obras de Ancheta, ni lo son de Pedro González, que traspasó el siglo XVII a que pertenecen la estructura general y los diversos relieves; fué obra del pintor y escultor Juan de Landa. Consta por diversas partidas de descargo haberse pagado algunas sumas por traer la Cruz o Santo Cristo para el altar desde Pamplona y desde los talleres de Juan de Landa. Se paga alguna cantidad al fustero o carpintero que hizo la cruz para el Santo Cristo en el propio Tafalla. Se habla distintamente, con toda precisión, del retablo del Santo Cristo hecho por Juan de Landa, pintor y escultor, vecino de Pamplona. Consta este del Crucifijo, admirable

obra de autor inspirado, como núcleo principal, y en su basamento, que ostenta más caracteres de perfecto estilo greco-romano, los medios relieves de los Evangelistas, y las historias referentes a la Pasión, o sea, los tres misterios dolorosos, la Flagelación, Corona de Espinas y Cruz auestas, esculpido todo en buena talla» (Op. cit. .pág. 360).

He transcrito *in extenso* la referencia porque en ella está implícito un elogio a la calidad y méritos artísticos de la obra de Ancheta, sorprendiendo la ligereza con que procedió Biurrun al atribuirle a Juan de Landa, ya que el parangón que establece entre la figura central y los relieves accesorios acusan la gran diferencia de inspiración y de mano existentes entre el Crucifijo y los elementos ornamenta-



les y arquitectónicos del conjunto. Además las partidas que Biurrun vió en el Libro de Cuentas del Patronato habían sido abonadas como él mismo dice, por *traer* el Cristo desde el taller que Landa tenía en Pamplona y no por *hacerlo*, pues su intervención fué la de constructor del altar y encarnador de la figura para la cual se construía.

Dos documentos hemos hallado en el Archivo de Protocolos de Tafalla que prueban la paternidad de dicha obra: El primero es una escritura de convenio, hecha el 6 de junio de 1600, entre el chantre y regidores de la villa con «Joan de Landa, Rey de Armas, vecino de Pamplona» (escribano Miguel de Vega)

»...los cuales dixeron que en razon de un Retablo colateral
 »que combiene / hazer *para poner el Cristo que esta hecho*
 »*de mano de Ancheta* / en la Yglessia parrochial de Santa
 »María desta dcha Villa, en la ca / pilla y altar que es pro-
 »pio de la dcha Villa que esta a la parte / de la epistola,
 »están combenidos y concertados en esta manera / .
 »Primeramente que el dcho Joan de Landa aya de hazer
 »y haga / como en efecto se obligó de hazer el dcho Re / tablo
 »de madera y pintura estofado y dorado bien y perfecta /
 »mente de la manera que a el le parezca que combiene, asi
 »para / el adorno del Cristo como de la capilla en que ha de
 »estar, de ma / nera que no siendo la dcha obra con la per-
 »fecion que pluguiere / a los sobre dchos no esten obligados
 »los dchos señores Patronos a rrecibirla / dcha obra y siendo
 »aquella buena y perfecta y bien acaba / da, con el Arte
 »que rrequiere se le haya de pagar y pague lo que / fuere
 »estimado por oficiales nombrados por ambas partes / ...»

El otro documento es una escritura de transacción, hecha el 30 de agosto de 1613 ante el escribano Juan de Oloriz, entre el apoderado de María de Morete, viuda de Juan de Landa, y los Patronos de las Iglesias de Tafalla sobre valoración del retablo colateral «*para el Cristo que hay en la dcha Yglessia*». En esta escritura no se cita a Ancheta, pero de la valoración del trabajo de Juan de Landa se desglosa el Cristo: «estiman toda la dcha obra de arquitectura, escultura, tallas, madera y asentada como al presente esta *sin la figura del Cristo* en novecientos ochenta y siete ducados de a honce reales castellanos cada ducado.»

Con la indicación literal del nombre del verdadero autor del Cristo y con la exclusión de esta pieza cuando se ajustan cuentas con los derechohabientes del constructor del altar, queda, a mi entender, desvanecido el error de Biurrun y fijada la paternidad de Ancheta.

Ahora bien; ¿cuándo hizo Ancheta el Cristo a que nos venimos refiriendo? No hemos encontrado todavía clara constancia documental ni nada se dice respecto a ello en los pleitos seguidos por la viuda del escultor guipuzcoano, por Juan de Landa y por su

viuda con los Patronos de la Parroquia. La escritura de contrato del retablo del Altar Mayor tal vez daría alguna luz sobre el particular, pero ese documento no aparece ni en los Archivos Parroquial y de Protocolos de Tafalla ni en el Diocesano de Pamplona.

Hay, pues, por el momento, que entrar en el terreno de la hipótesis:

En 1600, cuando se contrata el altar para el Cristo, hacía dos años de la muerte de Ancheta. ¿Lo había contratado éste directamente con los Patronos de la Iglesia como hiciera con el Sagrario y con el Retablo Mayor?

En el documento de fin de pago del Sagrario, firmado por Ancheta (15 de febrero de 1583: Escribano Juan de Belzunegui) nada se dice, así como tampoco en el documento de tasación del Retablo del Altar Mayor (3 de septiembre de 1592: Escribano Antonio de Burunda). El Libro de Cuentas del Patronato no da tampoco luz alguna.

¿Lo habría entregado Ana de Aguirre, viuda de Ancheta, para compensar parte del saldo en contra que, por error de cuentas «en los pagamentos hechos por el Retablo», tenía con la Parroquia? (Escritura del 11 de febrero de 1612 ante Miguel Vega). Esta hipótesis pudiera asentarse en el hecho ya conocido de que la citada Ana de Aguirre hubo, a la muerte de su esposo, de hacer frente a las deudas contraídas por el escultor azpeitiano liquidando su taller de Pamplona, entregando a los acreedores incluso las trazas de algunas obras ya empezadas como la del Retablo Mayor de Tafalla y posiblemente la del de Tolosa.

¿Fué el Cristo el regalo o «propina» que, según escribe José de Arteche en su libro «Mi Guipúzcoa» (Cap. «El Miguel Angel de Guipúzcoa», pág. 87. Edic. 1946), acostumbraba hacer Ancheta a las iglesias donde había asentado una obra grande?

Sea cual fuere la fecha en que el Cristo fué tallado, lo cierto es que salió de las manos de nuestro paisano, siendo a mi entender obra de la plenitud de Ancheta, cuando su genio creador se equilibra, en magnífico destello de personalidad, entre las dos tendencias

estilísticas—plateresca y barroca—que señalan el impulso y la proyección de la vida artística del escultor guipuzcoano.

Como los otros Cristos conocidos de Ancheta, este de Tafalla (1,50 metros), está representado después de expirar. Su cabeza, ligeramente inclinada a la derecha, la boca y los ojos cerrados sin forzamiento, los músculos carentes de la clásica rigidez mortal, y el busto un tanto erguido, hacen que fluya de la figura del Redentor un aire de serena tranquilidad, de calma y de sosiego, como si aquel cuerpo más que martirizado estuviera dormido. Solo un leve crispamiento de los dedos sirve de indicio a la idea de dolor, ausente del conjunto de la obra.

Desde el punto de vista plástico y emotivo esta obra, que guarda cierta semejanza en sus detalles anatómicos, con la imagen del Salvador que está en el centro del Altar Mayor de Tafalla, podrá servir de «canon» para reconocer o rechazar como de Ancheta otros Cristos—el de las Concepcionistas de Azeitia y el de la Parroquia de Tolosa—a él atribuidos, y desde luego, quedará, plenamente identificada, como una de las producciones más perfectas del escultor guipuzcoano.
